

LA BATALLA DEL PANTANO DE VARGAS

Presbítero ERNESTO REYES S.

La batalla del Pantano de Vargas cuyo aniversario centésimo quincuagésimo segundo celebramos hoy fue una de las batallas más memorables en la historia militar de América. En este rito conmemorativo que actualmente oficiamos traigo la representación de la Academia Boyacense de Historia, aunque eso tan solo es un decir porque para mí todos vosotros sois también miembros honorarios, miembros de honor natos de la Academia de Historia porque todo boyacense nace ya con la medalla de Boyacá en el pecho y porque es en Boyacá donde permanece siempre abierto el libro de la historia, pues el nombre de Boyacá no solo llena la historia nacional, sino que fue también el estrado augusto donde, rasgando el velo de tres siglos, hizo su aparición Colombia en la historia del mundo por primera vez y donde se abrió una nueva era en la historia de América.

Las Fiestas Patrias en Boyacá.

Las fiestas patrias las celebramos en Boyacá con mayor emoción que en otras partes porque como en Pantano de Vargas y Puente de Boyacá fue donde el Libertador abrió para siempre el arco triunfal de Colombia, en nosotros quedó más hondamente grabado el sentimiento apasionante de Patria y por estar forjados en las matrices soberanas en que se fundó la República, en estas fechas sopla sobre nuestro corazón con mayor fuerza el vuelo de las banderas de los héroes.

Por eso, pues, palpita más fuertemente entre nosotros el corazón de la Patria. El himno nacional cantado en Boyacá trepida más en el alma y se ennoblece más en la garganta y la bandera nacional flamea aquí también más airoso porque la llevamos desplegada sobre nuestro corazón.

A Boyacá jamás se le puede concebir sin Bolívar, sin Santander, sin Anzoá-

tegui, sin tambores, sin armas, sin baderas, sin héroes, sin Pantano de Vargas, sin Puente de Boyacá. Bolívar nos enseñó a dormir junto a las espadas desnudas, a vivir entre el tronar de los cañones y a morir de pie con la bandera de la Patria en la mano. Un Boyacá que no piense jamás en la Patria será todo, menos Boyacá. Boyacá o es patriota o no es Boyacá.

Hay quienes dicen que eso es ser Quijotes, que de eso no se saca nada. ¿Que no se saca nada? De eso sacamos el nacimiento y libertad de la Patria, de eso hemos sacado en Boyacá once Presidentes de la República porque al fin y al cabo los que dirigen el mundo no son los Sanchopanzas sino los Quijotes y nosotros seguiremos creyendo que el ideal es lo único grande en la vida porque eso es lo que nos diferencia de las bestias.

Eclesiásticos, Civiles y Militares en las fiestas patrias.

Yo considero que las fiestas patrias no pueden reducirse a una fría conmemoración académica. En ellas deben hacer explosión los sentimientos de nacionalidad. Eclesiásticos, civiles y militares, todos debemos alternar en ellas. Y por eso me complace muchísimo ver aquí hoy también representados los tres poderes en las personas de los delegados de los Señores Arzobispo y Obispo de Tunja y Duitama, del señor Gobernador del Departamento y del señor Comandante de la Primera Brigada, dando con su

presencia ejemplo de patriotismo, porque tener Patria es la primera necesidad de los pueblos.

Eclesiásticos, civiles y militares. Así ha de ser. Las autoridades civiles no pueden olvidar que la batalla de Pantano de Vargas permitió el nombramiento de nuestra primera autoridad civil, el primer Gobernador que tuvimos, José Agustín Flórez, designado por Bolívar en Tunja dos días antes de la batalla del Puente de Boyacá, después de haber soportado 300 años de funcionarios nombrados por España.

Y como timbre de orgullo los sacerdotes también recordaremos siempre en estas fechas las palabras del Libertador: "Jamás olvidaré, dijo Bolívar en Santa Rosa de Viterbo, en diciembre de 1826, el ardoroso patriotismo del clero granadino y muy especialmente los importantes servicios que prestaron al Ejército Libertador los Curas de esta comarca. Sin los auxilios de todo género que nos prodigaron en el tránsito y que recibimos con abundancia en el Corral de Bonza, muy difícil nos habría sido triunfar en Pantano de Vargas y Puente de Boyacá. **La Patria les tiene destinada una página brillante en los fastos de su historia**". De modo, pues, que en estas efemérides los Eclesiásticos no comparecemos como cualquier advenedizo, sino con credencial de honor y ejecutorias de nobleza.

Y el Ejército es el que naturalmente se encuentra en estos campos gloriosos como en su propia casa porque en Boyacá fue donde se bordó con

estrellas el uniforme de sus Oficiales y con soles el vestido de sus generales.

Boyacá tiene una tradición militar como no la tiene ningún otro departamento. Habrá Departamentos más ricos, pero ninguno más glorioso. Por eso la Primera Brigada de la nación está en Tunja, por derecho propio, porque es el cuartel de honor de la República. Reciban, pues hoy ellos en esta regia fecha de sus anales militares nuestro cordial y cálido saludo.

Y la tropa, esta tropa de soldados boyacenses, campesinos de todos estos pueblos que se presentaron a filas cuando Bolívar en Duitama decretó la ley marcial y fueron calificados después por el General Florencio O'Leary, insigne militar inglés, edecán de Bolívar, como los mejores soldados de infantería de América del Sur, son quienes hoy merecen la más ferviente conmemoración.

España lanzó de sus ciudades y fortalezas contra nosotros a sus veteranos que habían vencido a Europa entera y al amo de Europa, Napoleón. Barreiro era Coronel graduado en España, militar de carrera y alto exponente de las fuerzas del Rey y Morillo había vencido en Bailén las huestes napoleónicas. Y ese fue el mérito de nuestras tropas, que volvieron pedazos a los vencedores de Napoleón.

Los vecinos de Pantano de Vargas.

En esta memorable vereda de Pantano de Vargas cuya topografía es una perpetua asociación de la belleza con la gloria, sus pobladores conser-

van con filial esmero los recuerdos y tradiciones de la batalla inmortal que sus abuelos presenciaron. Con emoción sus ojos miran hoy flamear en su solar natal la misma bandera por la que supieron sus mayores morir. Y al felicitarlos hoy por tan honrosos recuerdos les manifestamos que aun cuando estamos viendo en este acto, izada en un mástil, la bandera nacional, nosotros sabemos muy bien sabido que la mejor bandera de la Patria es su valiente y noble corazón.

Yo no voy a describir circunstancialmente el hecho de armas que aquí tuvo lugar. Es un relato que como casi todos los años se repite, el pueblo no lo ignora. Tan sólo quiero destacar la carga portentosa de los quince llaneros que fueron el motivo del deslumbrante monumento que este año se inaugura en este altar de la Patria.

Grandeza homérica de la batalla de Pantano de Vargas.

Y no hay que olvidar que Pantano de Vargas fue de las batallas de mayor grandeza homérica en encarnizamiento y duración. La batalla de Junín duró tres cuartos de hora, la de Carabobo hora y media, la del Puente de Boyacá dos horas, la de Ayacucho seis horas y la de Pantano de Vargas, si se computa su duración desde los primeros disparos de las infanterías enfrentadas en los cerros de la Guerra y el Cangrejo, siete horas, desde las doce del día hasta las siete de la noche. Y si desde el inicial encuentro de las descubiertas en la Cruz de

rcia que se realizó a las diez de la
iana, nueve horas. Así, pues, di-
aquí una de las más formidables
gas de la emancipación americana.
sí, pues, se engrandeció la histo-
Y por eso es aquí también en
de siempre crece la yerba de la
ia.

odos sabemos que nuestra infan-
a peleó en este cerro llamado de
Guerra a órdenes del General San-
der y en el cerro del Cangrejo al
ido del General Anzoátegui, en-
tados a la poderosa infantería es-
ola y que así como tres veces nos
amos la cumbre del cerro de la
rra, haciendo retroceder a la in-
tería española, tres veces también
nfantería española contraatacando,
hizo también retroceder loma
jo a la hondonada.

ero el tercer contraataque español
tan violento que retrocediendo las
divisiones de Santander y Anzoá-
ni, diezmadas y desfallecidas, lle-
on a reunirse y darse la mano al
izquierdo del cerro de la Guerra,
astrándose por las laderas del pan-
o hacia una fosa común, arrinco-
as por Barreiro y sin posibilida-
de retroceder largo trecho ni de
r porque a un lado estaba el pan-
o, mucho más cenagoso en ese en-
ces que en la actualidad. Y detrás
daba el río.

La destrucción de los republica-
dice Barreiro en el parte que en-
a Sámano, refiriéndose a este mo-
to del combate, era inevitable y
completa que ni uno solo de los
lados de Bolívar hubiera podido

escaparse de la muerte". Y fue enton-
ces cuando Barreiro para darnos el
golpe de gracia y completar la victo-
ria nos lanzó, desde la casa llamada
de Vargas donde se había fijado, los
500 jinetes que tenía de reserva, ex-
clamando gozoso: "ahora sí, ni Dios
me quita la victoria".

Ni Dios me quita la victoria? —Se la
quitó la Santísima Virgen—. Cuando
Bolívar notó el movimiento de la caba-
llería enemiga perdió el color y exclamó
desconcertado: "Virgen Santísima
de los tiestecitos! Se vino la caballería
y se perdió la batalla". Aludía Bolívar
en su invocación a la Virgen, al pueblo
vecino de Tutasá, santuario mariano
que días antes había visitado, cuyo
nombre no recordó, pero sí el de su
principal industria que es la cerámica.

La carga de los quince.

Pero cómo se ha de perder la batalla
replicó Rondón que con nuestros tres-
cientos hombres de caballería estaba
apostado como brigada de reserva cer-
ca al Libertador que había fijado su
puesto de mando en la pequeña emi-
nencia oriental del pantano, llamada
desde entonces cerro de Bolívar. "¿Có-
mo se ha de perder, dijo Rondón, si ni
yo nis mis jinetes hemos peleado? Dé-
jenos hacerles una entrada". Bolívar
todo inmutado contestó: "Haga lo que
pueda. Salve Ud., la Patria, Coronel".

Rondón que ya en el combate de Que-
seras del Medio, en Venezuela, había
asombrado al General Páez por su va-
lor y que sólo esperaba el momento
supremo de la catástrofe para lucir su
talla, acordándose de que tres meses

antes en dicho combate, él con Páez y sus 150 lanceros habían puesto en fuga a 8.500 soldados de Morillo, se sintió muy capaz de repetir la hazaña y ardiendo en llamas de coraje y con los ojos hechos ascuas bajó volando del Cerrito y agitando la lanza gritó de paso hacia el camino: "Camaradas, los que sean valientes síganme porque en este momento vamos a triunfar".

Probablemente no oyeron este grito heroico sino los jinetes que se hallaban más cerca porque sólo 14 salieron tras el penacho de Rondón y con un ímpetu que paraliza de emoción la historia, se lanzaron con la pasmosa rapidez del rayo sobre las líneas enemigas. "Era un puñado de centellas que lanzaba el cielo sobre la garganta blasfema de Barreiro".

Miradlos, allá van envueltos en el torbellino de la lid y su arrogancia roba todas las miradas. Tuvieron que dejar sus hogares abandonados, sus hijos sin amparo, sus intereses destruidos. A qué van? A jugarse la vida, completamente olvidados de sí mismos para servir a la Patria y con el fin de lograr un destino mejor para nosotros; a derramar su sangre para que hoy nosotros pudiéramos vivir como hombres libres. ¡Qué inmensa lección de patriotismo! Si ellos hubieran tenido el dominante criterio actual de oportunismo y de voracidad de dinero, ¿dónde estaríamos nosotros hoy?

El parte del Ejército Libertador dice muy claramente que la furia de Rondón y sus jinetes se cebó principalmente, destruyéndola, en parte de la infantería enemiga. El choque fue terrible, como de dos furiosas tempestades que hacen

bramar la tierra. Frenéticos y ciegos cada uno de los 15 hacía por los 500 de Barreiro. Por los flancos, por el centro, a aquel, a este, por el pecho, por la espalda, al que resiste, al que huye, a todos hieren, se multiplican hasta lo infinito, hasta lo fabuloso, hasta lo incomprendible. Grecia no ofrece prodigios mayores. Las lanzas resplandecen como relámpagos sangrientos y a medida que hieren parece que se aguzan y que cortan más y los indómitos llaneros cobran más ardimiento a cada instante con los botes acelerados de sus mortíferos aceros, poniendo espanto y terror en aquellos soberbios veteranos que ruedan a sus pies como abatidos por el rayo cuando ya daban por descontada la victoria.

Bolívar seguía con ojos angustiados las curvas y ondulaciones caprichosas de aquella audaz serpiente, erizada de escamas de acero, cuya lengua vibrante era la formidable lanza de Rondón, y al contemplar su incontenible acometida, por una de aquellas súbitas inspiraciones del genio, baja al galope del cerro, arranca el sombrero de su cálida frente para que destellen mejor las pupilas y ordenando al corneta tocar sin cesar a la carga, con seña a todos los cuerpos grita: "Mujica, Infante, Carvajal, pronto, pronto, porque este es el momento de triunfar o morir". Y se abalanza él mismo al vértice donde la suerte se decide, resuelto a conquistar la victoria por mandato de la libertad.

Asonbro de Barreiro.

Oigamos aquí la descripción que hace Barreiro en el parte que dirigió a

íamano, de este momento de la lucha. La desesperación, dice Barreiro, les inspiró a los rebeldes una resolución in ejemplo: su infantería y caballería, aliendo de los abismos en que se hallaban treparon por los cerros con furor; nuestra infantería no pudo resistir tras de la más obstinada defensa, tuvo que ceder la posición al enemigo". — Como se ve que la carga patriota desumbrió a Barreiro; la califica de "una resolución sin ejemplo", como quien dice, de una hazaña sin par que lo llenó de asombro.

Y es que efectivamente la carga sublime de Rondón y la palabra y el ejemplo de Bolívar que entró a tomar parte en la lucha a pecho descubierto que al llegar al cerro del Cangrejo seguía animando a nuestros combatientes con palabras de poderosa emulación y aliento, reavivaron el entusiasmo, hicieron renacer la pujanza, enloquecieron de nuevo a jefes y soldados e hicieron que, como dice Barreiro sabiendo nuestros escuadrones, como fieras desencadenadas, de los abismos en que se hallaban abatidos, treparon con furor creciente por los cerros acometiendo de nuevo al enemigo por muchos puntos a la vez. Y nuestros trescientos jinetes que no salieron con Rondón, pero sí posteriormente con Bolívar a reforzar a los 15 primeros y un grupo de los cuales llegó hasta las alturas en refuerzo también de nuestra infantería, en acción combinada con la Legión Británica que estando de reserva y respondiendo también al llamamiento de Bolívar, trepó por la falda haciendo prodigios

de valor; en coordinación con todo el resto de nuestros escuadrones, cercaron por todas partes a las fuerzas realistas que "no pudieron resistir" como lo confiesa Barreiro. Las desordenaron, las dispersaron, las arrollaron y completaron la victoria.

Y así fue cómo Rondón, el Aquiles de la epopeya granadina, cambió un combate sin esperanza en una victoria aterradora y le arrebató al enemigo una victoria que era suya. Sin el brazo increíble de Rondón la patria hubiera demorado 50 años, un siglo tal vez, para nacer.

Los Húsares de España, como el Valencey en Carabobo, dieron honor inmortal a sus armas. Todos hasta el último hombre, murieron como bravos.

Nuestro muerto más ilustre fue el Coronel Rook, de la Legión Británica. Fue un héroe de leyenda que detenido por la traidora mano de la muerte, entregó la vida con suprema elegancia.

Y no menos heroico fue el conocidísimo duelo con Bedoya del Sargento Inocencio Chincá, su sangre desplegó sobre este cerro su escarlata y sobre el lomo de su lanza murió en busca de esta sola palabra: Libertad.

El Monumento.

Este monumento del Pantano de Vargas que cifra la gratitud de la Patria a la más alta caballería militar de nuestra historia, es la obra maestra del gran escultor colombiano Rodrigo Arenas Betancour. Es un monumento deslumbrante que no tiene par en Colombia y tal vez, según he oído, ni en la América del Sur. Estamos sin palabras para a-

gradecérselo, le expresamos nuestro más vivo reconocimiento, lo felicitamos de todo corazón y le manifestamos que estamos muy orgullosos de él.

Un monumento de estos sí da la talla hercúlea de los 15 colosos que de lado a lado atravesaron con sus lanzas la historia. El sol que dora estos heroicos bronceos no lo soñaron ellos, pero la patria tenía que consagrarlos a estos gloriosos héroes porque de ellos aranca nuestra libertad, por ellos vive nuestra gratitud y en ellos se robustece nuestra esperanza.

Y qué simbolismo tan bien inspirado y tan bien expresado. Los corceles de guerra no pueden estar mejor representados. Parecen que sintieran el valor de los jinetes. Se ven que nacieron para tascar laureles y "llevando la locura del nervio en el ijar" tiran de la rienda, devoran la distancia y "echando atrás como bandera su tempestuoso borbotón de crines", semejan la transfiguración del huracán. (1)

Rondón disputándole a Hércules sus portentosos lauros va adelante como un centauro alado, seguido de sus 14 compañeros que llevan la libertad en sus lanzas. Van frenéticos, ciegos de triunfo, nerviosos de epopeya, tan desprovistos de vistosos arreos como lujosos en títulos de inmortalidad.

Los figuró el artista con todo el realce mitológico de los tiempos heroicos de la Grecia. Qué movimiento, qué expresión, qué agilidad, qué vida. **Es trasladada al bronce, la epilepsia del patriotismo y del valor.**

(1) Del Soneto "Los Caballos de Rondón", del doctor Rafael Bernal Jiménez.

Nombres y Apellidos de los quince.

Y quiénes son los favoritos de la gloria que este bronce consagra por siempre a la posteridad? Son 8 boyacenses y cinco venezolanos. La partida de bautismo de Rondón no se ha encontrado todavía ni en Venezuela ni en Colombia. Y así es que no se sabe a ciencia cierta cuál es su procedencia.

Van en seguida sus nombres para que sean bendecidos y admirados mientras hayan colombianos dignos y leales. Los venezolanos son: Juan Mellao, Domingo Mirabal, Cruz Paredes, Miguel Segovia y Pablo Segovia. Los boyacenses son: Capitán Valentín García, de Labranzagrande; Capitán Miguel Lara, de Támara; Capitán Celedonio Sánchez de Morcote; Tte. Pablo Matute, de Betoyes, Casanare; Teniente Pedro Lancheros, de Pauna; Subteniente Bonifacio Gutiérrez, de Tame; Sargento Inocencio Chincá, de Arauca y Sargento Saturnino Gutiérrez, de Tame. Sus nombres serán por siempre los mejores lazos de unión del sentimiento patrio y altísimo timbre de honor para la tierra que los vio nacer.

De los 150 lanceros del combate de Queseras del Medio en Venezuela, 50 eran también boyacenses. Eran los 150 jinetes que al mando de Páez derrotaron a los 8.500 realistas de Morillo, elevando nuestra historia hasta la fábula. Y en el boletín que dio el Ejército Libertador sobre la batalla de Pantano de Vargas se lee: "Otras tropas que no hubieran sido las de la República habrían dejado escapar una victoria tan brillante como la que se ha obtenido". Y cuáles eran esas tropas de la Repú-

blica tan alabadas por Bolívar en dicho parte? Las integradas por boyacenses y venezolanos. — No había más.

Boyacá Bastión de la Nacionalidad.

Ah! Boyacá, tierra querida. Habrá, repito, Departamentos más ricos, pero ninguno más glorioso. Ha sido siempre el bastión más firme de la nacionalidad y el Departamento más generoso y sufrido de Colombia. El que siempre da todo sin pasar cuenta de cobro y el que menos pide y menos se le da, mereciéndolo todo. Para los gobiernos ha sido el primero en el orden de la intención, pero también siempre el último en el orden de la ejecución. Si el presidente de Colombia fuera Bolívar, Boyacá sería la niña de sus ojos.

Decadencia del Patriotismo.

Las Naciones, señores, solo pueden sostenerse por aquello que las hizo nacer: el desinterés y el patriotismo. Y los pueblos no viven si no se refrescan y renuevan en las fuentes que inicialmente los nutrieron. Pero hoy el patriotismo está en plena decadencia. Hoy casi a nadie le importa el Bolívar Libertador y el único Bolívar que se adora es el estampado en los billetes. — A las nuevas generaciones—, con hon-

rosas excepciones, se les oye decir que esas son páginas de historia antigua que no les importan y la tragedia actual de la Patria es que están creciendo sin ninguna orientación patriótica y, lo que es peor, en perfecta anarquía mental y sin bases morales ningunas.

Pero precisamente por eso tenemos que llevar más ardor al corazón y más fuego a la palabra para comunicarlo a los conciudadanos porque tanto más es necesario que se encienda el patriotismo, cuanto más vacile la Patria, a fin de que nuestra historia no venga a ser un ultraje a la grandeza de la de los próceres y para que no tengan que avergonzarse ellos de haber tenido tales descendientes.

Nunca morirá un pueblo que recuerde a sus héroes y busque en su pasado grandioso fuerzas para restaurar sus heridas y alcanzar un porvenir seguro. Cuando los romanos dejaron de envanecerse de las virtudes de sus ilustres antecesores, el imperio cayó porque no merecía vivir.

Y por eso son dignos de todo encomio y apoyo los esfuerzos de nuestros centros de cultura histórica que sin sombra de interés y con sumo patriotismo procuran con estas celebraciones mantener vivo el culto de los héroes, en homenaje y guarda de sus ideales.